LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 14, Capítulo 5 continuación

En medio del increíble derramamiento del Espíritu de Dios mediante las obras y hechos milagrosos de los discípulos, lo que vemos en Hechos capítulo 5 es un nivel creciente de tensión y conflicto entre los seguidores de Yeshua y las autoridades judías locales del Templo. Al principio fueron advertencias del Sumo Sacerdote Caifás para que dejaran de sanar en el nombre de Yeshua. Cuando esta advertencia no fue atendida, siguieron los azotes. Y en el capítulo siguiente la tensión se desborda hacia la Sinagoga y, por lo tanto, es asumida por la población de Jerusalén en general. Es decir, al principio fueron aquellos cuyo sustento y posición estaban centrados en el Templo (los saduceos, el sacerdocio y el Sanedrín) quienes tenían problemas con Pedro y los Creyentes; e interesantemente, estos problemas tenían que ver principalmente con una amenaza percibida a su poder y autoridad personal, aunque el asunto delicado de la resurrección también desempeñaba un papel. Pero luego, en el capítulo 6, veremos que la Sinagoga asumirá la persecución de los Creyentes por razones principalmente teológicas que interesaban sobre todo a los fariseos. Y estas cuestiones teológicas tenían menos que ver con las Sagradas Escrituras y mucho más con las costumbres y tradiciones de la Sinagoga.

Desde una amplia perspectiva panorámica vemos que el cambio espiritual producido en los Creyentes por la llegada del Mesías, y el posterior empoderamiento por medio del Espíritu Santo, no puede dejar de afectar el mundo físico tangible en el que vivimos. La noción de que nuestra fe puede separarse de nuestra vida diaria, comportamientos, decisiones y actividades no es viable si una fe verdadera y sincera realmente existe dentro de nosotros. Los efectos de nuestra salvación cambian todo en nosotros y la manera en que nos relacionamos con todo lo que nos rodea. Por lo tanto, aunque una filosofía política ciertamente puede exigir una separación entre la fe y el Estado, en la práctica, para el verdadero Creyente esto es imposible. Esta realidad llevó automáticamente a Pedro y a los 11 discípulos (así como a sus seguidores) a una confrontación directa e inevitable con los poderes establecidos.

No recuerdo quién lo dijo, pero una vez escuché a una persona insistir en que si un Creyente no es un paria para el mundo, entonces no se está esforzando lo suficiente. A lo largo de todas las Escrituras se nos presenta una imagen mental de un amplio y profundo abismo entre los caminos del Mundo y los de aquellos que ponen su confianza en el Dios de

Abraham, Isaac y Jacob. "¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas?", pregunta Yeshua a Sus discípulos. Por lo tanto, la persecución de los Creyentes por parte del Mundo es inevitable y no debería sorprendernos que cuando llegamos a la fe no solo implique una ganancia incalculable, sino también pérdidas en forma de relaciones y quizás de otras cosas que significaron tanto para nosotros en nuestro pasado, pero que ahora son incompatibles con nuestra nueva vida. La exhortación de Pedro es que, puesto que este hecho es inevitable, ¿por qué no considerarlo un motivo de gozo si estamos siendo perseguidos (experimentando pérdidas) por nuestra fe en Yeshua, porque en la persecución y el sufrimiento no puede haber una mejor prueba concreta de que estamos firmemente del lado de la justicia divina y la santidad?

Así que es una ironía que una religión de paz y amor haya nacido y permanezca en confrontación, si no en batalla, con el Mundo hasta que el Mesías regrese para tomar el control. Esta confrontación es lo que estamos viendo en el Libro de los Hechos, y debería ser lo que experimentamos en nuestras propias vidas. Puesto que este es el caso, la semana pasada discutimos el espinoso asunto de qué debemos hacer cuando nuestro gobierno establece leyes inmorales e insiste en que las obedezcamos. Y aquí, en Hechos, encontramos que Pedro toma la decisión de que cuando Dios ordena una cosa y el gobierno humano lo contrario, nuestro camino está claro: obedecer a Dios y dejar que las consecuencias sean las que sean. Esto nos llevó al asunto de la desobediencia civil, que desde la perspectiva del Creyente yo definiría como elegir consciente y abiertamente desobedecer leyes inmorales hechas por el hombre con el fin de ser obedientes al Señor. No repasaremos esa conversación de la semana pasada, pero la resumiré diciendo que sí, si la desobediencia civil es nuestra única vía para obedecer a Dios, entonces como Creyentes debemos tomarla. Y eso bien puede significar que paguemos un precio por ello que incluya la pérdida de propiedades personales, multas o quizás ir a la cárcel. Lo que estoy proponiendo no es hipotético ni algo que pertenezca a los libros de ficción; está aquí y ahora, y nos afecta. Hace unas semanas, en el noroeste de Estados Unidos, una panadería cristiana se negó a preparar un pastel de bodas para una pareja gay. El gobierno local actualmente está tratando de hacer que quiebren. En Francia, apenas esta semana, un líder político ha sido acusado de delitos de odio por decir que el islam es una religión de violencia y que adora a un dios falso. Les conté en nuestra última lección la historia de un ministro canadiense que pasó 3 meses en la cárcel por enseñar desde la Biblia acerca de la homosexualidad; no públicamente, sino dentro de las paredes de su propia iglesia, a su propia congregación. Si este tipo de cosas todavía no están sucediendo donde

ustedes viven, pronto sucederán, por lo que es mejor decidir ahora qué harán.

Cuando terminamos la semana pasada, Pedro y los discípulos habían sido arrestados (nuevamente) por los saduceos y el Sanedrín por sanar a los enfermos en el nombre de Yeshua y difundir el Evangelio de la Salvación en el Mesías. Mientras estaban en la cárcel, un ángel de Dios los sacó de allí de alguna manera milagrosa, de modo que cuando se descubrió que los prisioneros habían desaparecido, los oficiales de la prisión encontraron que las cerraduras seguían intactas y los guardias todavía estaban en sus puestos; pero la celda estaba vacía. Dios había vuelto a anular aquello que el hombre había decidido, pero que estaba en contra de la voluntad de Dios.

Repasemos parte del capítulo 5 de Hechos.

VOLVAMOS A LEER HECHOS 5:17 – hasta el final

Por medio de Su ángel, Dios les dijo a los discípulos que regresaran al Monte del Templo y continuaran hablando acerca de esta nueva vida. La nueva vida se refería principalmente a la vida eterna dada a los Creyentes mediante la fe en Yeshua. Entraron en los terrenos del Templo al amanecer, lo que significa que su escape de la cárcel había ocurrido durante la noche. Sin duda fueron inmediatamente allí y todavía no habían regresado a sus hogares. Los terrenos del Templo cerraban al anochecer y no volvían a abrir hasta el amanecer. Puesto que era de mañana, el Sumo Sacerdote llegó a su puesto y convocó al Sanedrín. Parece que su primera orden del día fue ocuparse de estos radicales que se negaban a dejar de sanar en el nombre de, y hablar acerca de, su Maestro muerto, Yeshua. Así que ordenaron a los guardias de la prisión que fueran a buscar a los hombres a su celda y los llevaran. Perplejo, el oficial de la prisión dijo que, aunque todo estaba asegurado y los guardias estaban en sus puestos, la celda de detención estaba vacía.

Escapes como este simplemente no ocurrían, y especialmente cuando los guardias no habían mostrado ninguna señal de haber descuidado sus deberes; de hecho, no existe ni siquiera un indicio de acusación de que los guardias hubieran fallado en su trabajo. Por lo tanto, el resultado fue que el Capitán de la Guardia y el Sumo Sacerdote estaban desconcertados, ya que aquello simplemente no tenía sentido. Pero de repente alguien, cuyo nombre no se menciona, llega y le dice al Sumo Sacerdote que estos discípulos escapados están nuevamente en el Templo ¡enseñando al pueblo! Lucas no nos dice quién era este informante, pero sin duda estaba al servicio del Sanedrín porque sabía que los discípulos

deberían estar en la cárcel y ahora estaban nuevamente en el Monte del Templo desafiando a las autoridades locales. El propio Capitán subió con un contingente de guardias levitas al Monte del Templo y, efectivamente, allí estaban. Al parecer, el Capitán hizo todo lo posible por tratar respetuosamente a estos discípulos porque no quería tener un motín entre manos. Después de todo, la gente estaba siendo sanada por todas partes y aquellos que estaban afligidos esperaban ansiosamente y con esperanza ser sanados también. Maltratar a los que realizaban las sanidades no sería bien recibido. Así que ahora, nuevamente de pie frente al Sanedrín, Caifás, el Sumo Sacerdote y Presidente del Sanedrín, comenzó a interrogarlos.

Recordemos que la primera vez que Pedro y Juan fueron arrestados, fueron liberados porque no habían violado ninguna ley. Pero antes de ser liberados, el Sumo Sacerdote les dijo que, de allí en adelante, no debían enseñar ni sanar en el nombre de Yeshua. Esencialmente había creado una nueva ley (y tenía autoridad para hacerlo) y Pedro y Juan eran plenamente conscientes de ello. Ahora el Sumo Sacerdote les recuerda esto para que no pudieran alegar ignorancia de la ley. Pero entonces se escapa la verdadera causa de preocupación de Caifás: "además, ustedes están decididos a hacernos responsables de la muerte de este hombre" (este hombre se refiere al Mesías). Lo que este pasaje realmente dice es que "están decididos a hacer recaer sobre nosotros la sangre de este hombre". Hacer recaer la sangre sobre alguien significa acusarlo de una muerte injusta; asesinato. Derramar sangre inocente, dam naki en hebreo, es un pecado grave para el cual no existe expiación en la Ley de Moisés.

Esta declaración de Caifás acerca de que los discípulos intentaban hacer recaer sobre él el delito de sangre está directamente relacionada con un pasaje de Mateo 27.

Mateo 27:20-26 CJB

20 Pero los principales cohanim persuadieron a la multitud para que pidiera la liberación de Bar-Abba y que Yeshua fuera ejecutado en el madero.

21 "¿A cuál de los dos quieren que les libere?", preguntó el gobernador. "¡Bar-Abba!", respondieron.

22 Pilato les dijo: "Entonces, ¿qué debo hacer con Yeshua, llamado 'el Mesías'?" Todos dijeron: "¡Que muera en el madero! ¡Que muera en el madero!"

23 Cuando él preguntó: "¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?", ellos gritaron aún más fuerte: "¡Que muera en el madero!"

24 Cuando Pilato vio que no estaba logrando nada, sino que más bien comenzaba un motín, tomó agua, se lavó las manos delante de la multitud y dijo: "Mis manos están limpias de la sangre de este hombre; la responsabilidad es de ustedes".

25 Todo el pueblo respondió: "¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

26 Entonces les soltó a Bar-Abba; pero a Yeshua, después de haberlo azotado, lo entregó para que fuera ejecutado en un madero.

Observe que fueron los principales cohanim, el sumo sacerdote Caifás, quienes persuadieron a la multitud para que suplicara a Pilato que dejara libre al asesino Bar-Abba y, en cambio, crucificara al inocente Yeshua. Permítanme expresarlo de esta manera: fue el principal líder religioso de los judíos quien insistió en que el pueblo condenara a Yeshua y perdonara a Bar-Nabba. Entonces, ¿qué debían hacer las personas comunes si el jefe de su religión insistía en que aquello era lo piadoso que debía hacerse al elegir determinada opción? Así que, en el versículo 25, cuando la multitud siguió a su Sumo Sacerdote y dijo descuidadamente que la sangre de Yeshua recaería sobre ellos y sobre sus hijos, entonces quien llevaba la mayor responsabilidad era Caifás. Ahora, quizás 3 meses después, Caifás está furioso y a la defensiva cuando Pedro le dice que, en efecto, la sangre del Hijo de Dios está sobre él. Y por esto no hay expiación, no hay escape. El Sumo Sacerdote no está acostumbrado a que le hablen de esta manera.

Así que en Hechos 5, versículos 29–32, Pedro responde a la pregunta de Caifás acerca de por qué habían regresado al Templo haciendo aquello que él les había ordenado expresamente no hacer. Él dice: "Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres". Pedro no está usando esas palabras, por supuesto, pero está hablando de una desobediencia civil justificable. Mis compañeros Creyentes, él nos está hablando a nosotros tanto como le estaba hablando al Sumo Sacerdote.

En el mundo actual nosotros (y cuando digo nosotros me refiero a TÚ y a mí) estamos siendo bombardeados y amenazados con exigencias bíblicamente inmorales por parte de nuestras autoridades civiles (y algunas veces por nuestras autoridades religiosas) para hacer cosas que Dios prohíbe expresamente. Desde el matrimonio gay, hasta ministros

homosexuales, pasando por una aceptación despreocupada del derecho de una mujer a matar a su hijo no nacido, hasta insistir en que apoyemos a la corrupta ONU y a un pueblo que no es un pueblo y que se hace llamar los palestinos; y, en cambio, debemos boicotear y de todas las maneras posibles oponernos al pueblo de Dios, Israel. No debemos orar en actos gubernamentales; no podemos permitir que nuestros hijos usen una camiseta que diga "Jesús te ama" en la escuela. Debemos aceptar y abrazar a los seguidores del islam como una demostración de amor y tolerancia.

Pedro nos está mostrando la manera de responder; pero ¿tenemos la fortaleza y el valor para hacerlo? Puedo garantizarles que serán llamados retrógrados, personas que odian, ignorantes, fundamentalistas y herejes si responden de esa manera. No mucho tiempo después de ahora creo que la palabra terrorista se añadirá a esa lista. Hasta ahora, no veo a muchos que estén dispuestos a soportar las acusaciones de los hombres y defender lo que es correcto. Antes, en Hechos 5, leímos acerca de Creyentes que tenían demasiado miedo para ir y estar con Pedro en el Pórtico de Salomón, desafiando la orden de las autoridades civiles de no predicar la verdad del Mesías. Así que el temor a las repercusiones de desobedecer a las personas con autoridad para obedecer a Dios no es un fenómeno nuevo ni un desafío nuevo para los Creyentes. Es algo que enfrentaremos casi diariamente hasta que dejemos esta tierra o hasta que el Mesías regrese.

Si alguna vez están buscando un breve resumen del Evangelio para contárselo a amigos y familiares que no les darán más que unos pocos momentos de su tiempo, simplemente copien palabra por palabra los versículos 30–32. Lo digo literalmente; escríbanlo, cópienlo, reduzcan su tamaño y pónganlo en sus billeteras. Repasemos paso a paso el Evangelio de Pedro. Primero identifica quién es Dios: Él es el "Dios de nuestros Padres". ¿Quiénes son los Padres de los judíos? Los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob. Esto es tan importante en nuestro tiempo como lo era entonces. Los pueblos de la tierra no adoran hoy menos dioses que en los días de Pedro; por lo tanto, para que alguien diga que solamente adora a Dios tiene significado cuando su dios está claramente identificado. Y el Dios que Abraham, Isaac y Jacob adoraron es el Dios de Israel, YHWH; no hay otro. Por eso (para sorpresa y enojo de muchos) digo abierta y firmemente que el dios del islam es un dios falso; no es el mismo que el Dios de la Biblia. Este versículo, entre muchos otros, es una prueba. El islam dice que su dios es el dios de Abraham e Ismael. Ismael adoraba al dios de la luna y, antes de que Dios escogiera a Abraham, Abraham también adoraba al dios de la luna junto con algunos otros. El Dios de los

judíos es el Dios del Tanaj, el Antiguo Testamento. El dios del islam es el dios del Corán, el libro sagrado islámico. Por lo tanto, cuando Pedro identifica al Dios verdadero como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, establece una distinción entre Él y todos los demás dioses.

El siguiente punto es que Dios exaltó a Yeshua, mientras que Caifás y su grupo hicieron que lo mataran. Decir que Yeshua fue levantado tiene el doble sentido de resurrección y glorificación, al colocar al Mesías a la diestra de Dios en el Cielo. Como he mencionado anteriormente, la decisión de Dios acerca de Yeshua fue la opuesta a la decisión de los hombres, por lo que simplemente anuló la decisión de matar a Yeshua y lo devolvió de la muerte.

También importa cómo fue asesinado el Mesías; fue colgado en un madero. "Colgado" no significa colocar una cuerda alrededor del cuello; significa empalar en madera. Por supuesto, esto se refiere a la crucifixión de Yeshua. Esto es importante porque varias profecías mesiánicas señalan diferentes elementos de la ejecución del Mesías. Las encontramos en Isaías 50 y 53, Salmos 22, 34 y 69, y algunos otros pasajes del Antiguo Testamento. Así que la muerte de Yeshua cumplió detalladamente las antiguas profecías.

Después de eso, Pedro dice que Yeshua es Gobernante y Salvador. Es decir, Él no es solamente el Mesías en el sentido de ser un sacrificio por los pecados. También es el gobernante escogido por Dios sobre la humanidad; el Mesías tiene autoridad.

¿Y por qué Dios lo hizo Gobernante y Salvador? El versículo 31 dice que fue para que **Israel** hiciera **t'shuvah** (hebreo para arrepentirse). Deténganse y piensen: ¿para que QUIÉN se arrepintiera hizo Dios a Yeshua Salvador? **¡Israel!** Así que, una vez más, la Teología de los Dos Pactos, según la cual la Ley de Moisés es para Israel y Cristo es para los gentiles, queda refutada. De hecho, observen algo que he mencionado un par de veces; hasta ahora Pedro no ha mostrado ningún interés en los gentiles (en lo que se refiere a Cristo y al Evangelio). De hecho, será necesario un incidente particular registrado en Hechos capítulo 10 antes de que Dios haga comprender a un Pedro renuente que Yeshua es para todos los pueblos, no solamente para los judíos.

Y Pedro dice que "nosotros" (refiriéndose a los 12 discípulos más otros) somos testigos de todo esto. Ellos vieron física y tangiblemente estas cosas con sus propios ojos. Pero finalmente, Pedro afirma que Dios da el Espíritu Santo a todo aquel que le obedece. No a **algunos** de los que le obedecen; y no a aquellos que **NO** le obedecen. En este contexto,

obedecer a Dios significa recibir a Su Mesías, Yeshua, y seguir Sus instrucciones. Por lo tanto, la morada del Espíritu Santo es un elemento clave y forma parte integral de la salvación.

Resumamos la presentación del Evangelio de Pedro en 7 puntos:

1. Dios es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

2. Yeshua fue ejecutado por seres humanos en una Cruz, cumpliendo así las profecías del Antiguo Testamento acerca de Él.

3. Dios resucitó a Yeshua de entre los muertos.

4. Dios exaltó a Yeshua y lo colocó a Su diestra, en el Cielo.

5. Yeshua no solamente es Salvador; también es Gobernante.

6. El arrepentimiento de nuestros pecados que surge del conocimiento de Yeshua es necesario para el perdón de nuestros pecados.

7. A todos los que creen y obedecen a Dios se les da el Espíritu Santo para que more en ellos.

Entonces el versículo 33 nos presenta la respuesta de los miembros del Sanedrín a la presentación del Evangelio de Pedro. Y lo que escuchamos es lo que sucede cuando las personas oyen el Evangelio; reaccionan de una de dos maneras. O son heridos hasta lo más profundo, se sienten convencidos y abren sus corazones a él; o son heridos hasta lo más profundo y reaccionan con ira y lo rechazan. El Sanedrín era tan hostil a las Buenas Noticias que el consenso fue matar a Pedro y a los discípulos.

Lo único que se interpuso entre la muerte de Pedro y los discípulos fue un hombre llamado Gamaliel. Uno de los pocos fariseos del Sanedrín, en aquel tiempo era conocido quizá como el mayor maestro de la Torá en Tierra Santa. El apóstol Pablo fue formado en la academia de enseñanza de Gamaliel. Gamaliel aconsejó un enfoque mucho más moderado para este problema. Antes de discutir lo que dijo, veamos quién era Gamaliel.

Gamaliel era miembro de la familia farisea más prestigiosa de Tierra Santa. Era considerado incomparable en su conocimiento de la Torá. También era conocido como Gamaliel el Anciano, lo que ayuda a distinguirlo de un nieto que llevaba su mismo nombre (Gamaliel II), quien formó parte del consejo de Yavneh que, algunos años después de la destrucción romana de Jerusalén, finalizó el canon del Antiguo Testamento tal como lo conocemos hoy. Gamaliel II también ayudó a

revisar los sistemas de la Sinagoga y rabínicos, más o menos como han llegado hasta nosotros en nuestro tiempo. Es sumamente importante para nuestra comprensión del Nuevo Testamento captar que Gamaliel el Anciano y Pablo fueron productos de la Sinagoga y no del Templo. La Sinagoga era dirigida por los fariseos, y sus doctrinas y enseñanzas giraban alrededor de la Torá Oral, también conocida como Tradición. Hablaremos mucho más acerca de esto en otro momento, porque debemos entender que el mismo término (como la palabra "ley") puede significar cosas diferentes dependiendo de si uno está operando dentro de los principios de la Sinagoga o dentro de los principios del Templo. Esta es la razón, debo añadir, por la cual Pablo desconcierta tanto a eruditos como a laicos al tratar de comprender sus escritos.

Así que Gamaliel el Anciano pronuncia un discurso elocuente ante el Sanedrín, no tanto en nombre de los discípulos, sino más bien por interés propio ilustrado, así como por su propia doctrina religiosa. Adopta la postura de que antes de que el Sanedrín actúe con dureza debería considerar lo que ocurrió con otros movimientos recientes de radicales y zelotes, y ofrece dos ejemplos conocidos. El primero es el de un hombre llamado Todah, quien convenció a la gente de que era una persona especial a la que debían seguir (y sin duda esto implicaba algún tipo de rebelión contra la ocupación romana). Unos 400 hombres se convirtieron en seguidores dedicados. Sin embargo, cuando Todah fue arrestado y ejecutado, su movimiento terminó.

Luego estuvo el caso de Judas el Galileo, quien dirigió otro levantamiento contra los romanos unos 30 años antes. Al parecer, el catalizador de su causa fue el censo romano realizado con fines tributarios. Pero tan pronto como fue capturado y asesinado, su movimiento también se desintegró y no causó más problemas. Así que la lección, dice Gamaliel, es que si un movimiento político o religioso es estrictamente una empresa humana, entonces, cuando su fundador y líder muere, sus seguidores pronto se desanimarán y se apartarán por sí mismos.

Su conclusión es que, puesto que con toda probabilidad este será también el caso de estos seguidores de Yeshua, entonces probablemente la mejor política sea no hacer nada. Sin embargo, si por casualidad este movimiento realmente está ordenado por Dios, entonces tampoco hacer nada es la mejor política; de lo contrario, el Sanedrín se encontraría luchando contra Dios.

Un hombre muy inteligente. Pero recordemos también algo más: los fariseos eran generalmente comprensivos con su propio pueblo judío, fueran radicales o ciudadanos comunes, y estaban firmemente en contra

de la ocupación romana. Así que, mientras los saduceos estaban subordinados a los romanos y siempre cooperaban con ellos, estaba en contra de la ley de la Sinagoga (dirigida por los fariseos) entregar judíos a los romanos. Debido a que antes de su discurso el Sanedrín quería que Pedro y los discípulos fueran ejecutados, eso necesariamente habría significado la intervención romana, ya que a los judíos no se les permitía ejecutar su propia pena capital. Los saduceos no tenían ningún problema con eso, pero como fariseo y líder del sistema de la Sinagoga, incluso la idea de entregar judíos a los romanos para que fueran asesinados iba en contra de las convicciones de Gamaliel.

El Sanedrín siguió el consejo de Gamaliel. Después de la deliberación, llamaron a los discípulos y nuevamente les ordenaron que dejaran de sanar y enseñar en el nombre de Yeshua, y luego los liberaron. Pero no antes de azotarlos. ¿Por qué fueron azotados? Porque efectivamente eran culpables de quebrantar la ley. La ley que quebrantaron había sido establecida apenas unos días antes, cuando Pedro y Juan fueron arrestados y se les dijo claramente que no podían predicar, sanar ni enseñar en el nombre de Yeshua. Así que debía aplicarse algún castigo o el Sanedrín parecería débil. Obviamente, los azotes no fueron extremos, ya que inmediatamente después regresaron con sus compañeros Creyentes.

¡Qué victoria para los seguidores de Cristo! Habían enfrentado al Sanedrín y no habían cedido en su fe. Esto establecería el tono para los años venideros: los Creyentes estaban dispuestos a sufrir cualquier cosa para obedecer al Mesías y llevar las Buenas Noticias a todos, independientemente de la oposición. La CJB dice que en realidad estaban sumamente gozosos de ser considerados dignos de sufrir "deshonra" por causa de Yeshua. La palabra griega que se traduce como deshonra es atimazo. Atimazo significa literalmente vergüenza en el sentido de pérdida del honor. Entre los pueblos del Medio Oriente, aunque el dolor de los azotes ciertamente era una parte importante del propósito de azotar, igualmente importante era que culturalmente los azotes traían vergüenza sobre la víctima. Vergüenza no significa sentirse culpable como lo pensamos hoy en Occidente, donde la culpa es el resultado. La vergüenza no era un sentimiento de culpa; era una condición social degradante. Una persona que era avergonzada era despreciada por su familia, sus amigos y sus compatriotas. Era un estigma social muy indeseable porque el honor era el estatus que todas las personas querían mantener.

Por lo tanto, cuando alguien era avergonzado, se convertía en el único objetivo de esa persona en la vida hacer lo que fuera necesario para

recuperar su honor. Las diferentes sociedades del Medio Oriente varían un poco en la manera en que se resolvía la vergüenza y se recuperaba el honor. Pero con frecuencia esto incluía matar a la persona que había infligido la vergüenza. Por eso, incluso hoy, escuchamos el término "asesinato por honor". Este es un asesinato cuyo propósito es recuperar el honor de un individuo o de una familia. De hecho, la vergüenza y el honor eran el punto central de la famosa declaración de Cristo de poner la otra mejilla en Mateo 5:39. Y la idea era que, por horrible que fuera ser avergonzado en la sociedad judía, uno debía estar dispuesto a sufrirlo por causa del Reino de Dios y no responder con violencia.

Así que, si fueras un Creyente judío y vieras a Pedro actuando con alegría después de sus azotes y ahora en su condición de vergüenza cultural, te habría tomado por sorpresa. Por lo tanto, la declaración final que pone fin a este capítulo, que dice que los discípulos que todavía llevaban las marcas de sus azotes continuaron enseñando y proclamando el Evangelio tanto en privado, en los hogares de las personas, como públicamente, en el Templo, tiene un significado mucho mayor del que tiene para los Creyentes de nuestros días. Esto se debe a que las personas avergonzadas eran rechazadas; no eran invitadas a las casas de otras personas. Y las personas avergonzadas se escondían; ciertamente no salían voluntariamente en público y, para colmo, atraían una multitud, porque de hacerlo habrían sido ridiculizadas públicamente. Y sí, por supuesto, continuaban en su desobediencia civil mientras desafiaban la orden judicial de dejar de enseñar y sanar en el nombre de nuestro Salvador Yeshua.

La próxima vez comenzaremos el capítulo 6 de Hechos, que prepara el escenario para la historia del primer mártir cristiano, Esteban.